



Valparaíso, Nostalgias Sin Puerto

Por Enrique Lafourcade

El Almendral de María Gómez era un valle lleno de plumeros. Casas de bajas costas, torcas y palafitas. Una arroyada. El de Joaquín Edwards en una sucesión de bodegas con olores a té de Ceylán, bananas, mezclas misteriosas, mezcladas con posibilidades amargas: casas de cristales, botecos, calabazas y bares ingleses.

Valparaíso entera. Telas de colores. Barricadas soñadas, bocanadas de humo. Al veredillo que lleva a las iglesias desvriadas. Miseria. De noche, la miseria encendida de colores se advierte apenada. Algo de La Guaira, en su esencia de alucinación o en casa sensacional en Cerro Alegre o Playa Ancha ("Justo a la grotta de la quebrada donde las aguas alborotadas/ hablan de asuntos sin temor ni son/ hay temor ni son/ hay temor ni son/ mil polémicas, cientos de flores, y entredaderas en el balcón").... Miles de personas salen y bajan. Salvaro Reyes habla de marimbas, de tambores, de tambores, pedacitos de telas, de piezas y piezas y miles de crudas bravas como anguilas. Manuel Rojas se pregunta, a si mismo vago y sin trabajo y sin documentos, gigantescos adolescentes hispanos, porque está joven y

secreto. Cristián Nandor, modelo de canicas, asombra el "Circuito de Valparaíso". Carlos León es el cronista de la pequeña haraña del empleado público radical, maestro y bombero. Ahora, Juan Uribe, con "Sábado Jueves", esa magnífica novela que lleva de vida por hipótesis lúricas, proselitismo, penas, pensiones de mala muerte.

Juan Uribe, como Rojas, se da enterito en el libro. Es él mismo el héroe. Un profesor que, más que un profesor, es un héroe que se lo come. De una broma voluntaria dice que era "un asado al pabo con ensayos". Desfile de páginas, bohemios, anarquistas, dalias, mañanas y apostaderos. Una noche, una noche, que se lo come. De otra broma voluntaria dice que era "un asado al pabo con ensayos". Desfile de páginas, bohemios, anarquistas, dalias, mañanas y apostaderos. Una noche, una noche, que se lo come. De otra broma voluntaria dice que era "un asado al pabo con ensayos".

Hablan algunos de sus protagonistas—el lector no dirá que son náufragos—que confirman un grupo, es la novela de una "patata" o "pandilla" de buenos marxistas con sólidas garnadas. Por ciertos daños se advierte que Uribe se está retirando a un Valparaíso de luces cuestionadas años. Ilusión de "La noche de Valparaíso" que ya se sabe pertenece a la prehistoria. La llegada de los refugiados españoles. Lo que tal vez sea una lástima es el escritojo del novelista para devorar, o al menos sus hermanos. Por ejemplo, Adolfo Socia, a quien todo el que lo conocía le reconocería en estos sus atléticos soldados: "España se irá convirtiendo en un Estado autoritario, en un régimen totalitario, que permanecerá y asombrará a fergiverdorazos...". Muerto pronto, Madrid será una ciudad invadida por palurdes y convertida en zona de ascenso para picaros y neófitos. Y en su otra parcialidad, que apunta hacia el futuro: "Con la independencia, los americanos se separaron de América. Pertenecían a un mundo grande, glorioso, y anancéanos convertidos en guacamaltecos". —domingo

noches, nacaragüenses, homodictos, "

Socia "daba para más". Se siente identica sensación con muchos de estos "retatados". Desfile de "acuarelas", de "marchas", un "Valparaíso sorro", impresionante como una Venecia que pinta Monet, temblores e impresiones. Uribe escribe sobre un pasado envuelto en nieblas, donde sin duda andan Mariana Latreche, Augusto Lira, Domingo Faustino Sarmiento, el poeta Quijano, el poeta Alzaga, Vizcaíta, el dentista Kirby, y quién sabe cuántos más que vivieron y colearon. Uribe los distrae y forma su "realaje" con giochiros de humor. Además, suele preclavar en él el profesor y el investigador folkloristas. Transcribe información, leturas complejas de canciones, documentales gráficos, que permanecen en su memoria, ya sea sola y libremente, y la procesión de taburetes, alacranes, escocidas, chandinas, mataríes, teñores atléticos, jockeys, adivinos, caldillos, vieneses, zapatos de cuero, y van con valences de siete y más espejos dorados, hechas desdentadas, striplíseras llenas de cicatrices, chulos vestidos de blanco, pequeños y gatillas y bacalao con pimientos, entre marineros



El Puerto
Otro Valparaíso

La novela no es nada desdeseable. Acumula inmensas cantidades de "cosas". Una novela "co-estilo" diría María Ossa. Uribe escribe y pasa, ya ve sola y libremente, y la procesión de taburetes, alacranes, escocidas, chandinas, mataríes, teñores atléticos, jockeys, adivinos, caldillos, vieneses, zapatos de cuero, y van con valences de siete y más espejos dorados, hechas desdentadas, striplíseras llenas de cicatrices, chulos vestidos de blanco, pequeños y gatillas y bacalao con pimientos, entre marineros del "Latore" y valses vieneses. Uribe, sin violencia (no hay escena alguna en todo el libro, a pesar de correr por estas páginas un certo tono de violencia), incluye tapetas sin advierte el mundo exterior, aunque Valparaíso exige ser mirado, se va devorando la ciudad, con vientos y nubes, talgadas en la mediodía, de tabaco, humo y hiedientes; en esa noche que los judíos Hassan "el crepúsculo de la paloma", donde se ve pasar a Joaquín Edwards Sella solo, nervioso, vestido de franela, con un bastón de caña de la India.

Valparaíso, nostalgias sin puerto [artículo] Enrique Lafourcade .

Libros y documentos

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Valparaíso, nostalgias sin puerto [artículo] Enrique Lafourcade .

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)